

Conferencia Pathwork Nº 232  
Junio 4, 1975

## VALORES DEL SER VERSUS VALORES DE LA APARIENCIA

### LA AUTO-IDENTIFICACION

Saludos y bendiciones divinas para todos ustedes, mis muy amados amigos. Que esta última conferencia de este año de trabajo les ayude para la siguiente serie en una continuación y al mismo tiempo resuma su Path interior en un nivel profundo. El crecimiento y cambio que ha sucedido en tantos de ustedes y continúa sucediendo es conmovedor y algo muy gozoso de observar. Han crecido mucho, mucho más, mis queridos amigos, de lo que pueden darse cuenta, ya que están en medio de esto. Han cambiado a un nivel nuevo de operación, en donde las actitudes viejas, de querer, de demandar, y de no dar, se han transformado en actitudes de amor, de dar, de devoción y de sinceridad. Y esta es realmente la llave, la llave de la abundancia y la felicidad. No existe otra llave. Pero para hablar de ella en un nivel superficial antes de que uno se de cuenta de la actitud del no dar, no tiene sentido. Ustedes tienen que pasar a través de todos los niveles de su ser inferior y reconocerlos, antes que la llave pueda ser significativa. En esta conferencia quiero mostrarles en un nivel más profundo como esto se relaciona con los problemas de valores y auto-identificación.

Existen fundamentalmente dos sistemas de valores por los cuales el ser humano es gobernado, con los que opera. Uno es el VALOR DEL SER y el otro es el VALOR DE LA APARIENCIA. Ahora, hemos hablado de esto en una manera superficial y precipitada. Sin embargo, intentaré mostrarles en esta conferencia las ramificaciones de estos dos sistemas de valores. La mayoría de los seres humanos funcionan en el nivel del valor de la apariencia.. Diría que sólo el más evolucionado, quien ya ha atravesado un Path extensivo de auto-purificación y transformación, funciona de acuerdo a los valores reales - por el bien de lo que es, no por el bien de la apariencia en los ojos de los demás. Aquí también, por supuesto, como en muchas otras áreas, no es esto/o; existen grados. Una persona puede funcionar en algunas áreas de su vida con los valores reales, y en otras áreas estar todavía dirigida por la importancia de los valores de la apariencia. Y sólo, gradualmente, en el curso de su Pathwork, la primera tomará lugar más y más donde la última prevalecía antes.

Para empezar, antes de iniciar un extenso Path, y a veces después de que se ha iniciado, la humanidad funciona en la mayoría de las áreas con los valores de la apariencia. Ahora veamos la diferencia.

Los valores de la apariencia siempre apuntan a la impresión que haces en los ojos de los demás, Puede tener su torpe manifestación, como buscar la aprobación y venderte en tu verdad para impresionar a los demás, o para que piensen de ti en términos muy altos. Esto puede ser bastante obvio y evidente, pero también puede ser muy sutil y evidente y no tan fácil de detectar. La atención interna es suavemente dirigida, en muchas actividades, deseos y direcciones, en una expectativa semi -consciente, secreta y escondida, y una preocupación acerca de "que dirán y pensarán de mí". El miedo a una reacción negativa de los demás causa una tremenda cantidad de ansiedad. Por lo que el sistema de valores de apariencia es engañoso y venenoso. Es mucho más dañino, mis amigos, de lo que pueda parecer. Ya que

realmente los desconecta de su realidad interior, y de la sinceridad de su participación e inversión. Casi no necesito enfatizar, cuántos otros, y mas dañinos resultados esto causa.

Si empiezas a observarte desde este punto de vista, descubrirás las muchas áreas que primero aparecen tan sutiles en tu campo visual. Pero, cuando te haces más consciente de ellas, cuando te entonas con ellas, encuentras que no son tan sutiles y que realmente el sistema de valor de la apariencia, como opuesto al sistema del valor del Ser, hace toda la diferencia en el mundo. Los valores de la apariencia, sin importar que tan fuertes y aparentemente amorosos o creativos sean la meta y el esfuerzo, siempre conotan una insinceridad. Ya que lo que haces lo haces por un efecto: ya sea directo a través de la actividad, o para adquirir poder y dinero, por el solo bien de probar tus valores. Cuando operas con los valores del Ser, significa que haces lo que haces por el bien de lo que es, por el bien de la verdad de la particular área en cuestión, por el bien de ser. Esto puede simplemente significar hacer lo mejor que tienes para ofrecer, sin importar las opiniones de los demás, y así la actividad cumple su innato propósito. O puede significar el hacer un ofrecimiento a Dios desde el acto del esfuerzo; para dar amor, belleza, buena voluntad, asistencia, algo constructivo para el mundo, para otra persona, una vez más, sin importar las opiniones de los demás ni su darse cuenta del esfuerzo y del efecto. El que hagas una contribución humanitaria, una obra de arte, un proyecto científico, o la tarea diaria mas insignificante, no hace diferencia. En última instancia es igual de importantes hacer cada actividad diaria con el espíritu del ser, no en apariencia.

Cuando actúas, trabajas y cumples - otra vez, en temas grandes y pequeños - por el puro bien de lo que el acto en sí mismo representa, en lugar de "usarlo" para sustituir tu sentido de valor personal, este siempre finalmente es el resultado de un acto de amor, de un acto de sinceridad espiritual, de un acto de dar y de enriquecimiento. Y lo que le das a los demás, te lo das a tí mismo. El no darle a los demás te quita más de lo que le quita a ellos y te hace incapaz de recibir lo que esta disponible para ti.

Cuando operas en el nivel del ser, ocurren cambios muy drásticos. Son productos que no podrías haber conectado con el origen, principalmente con la integridad de tu motivo en el nivel más profundo. Permíteme darte un ejemplo: Cuando eres atacado o juzgado o criticado o rechazado, mientras operes con el sistema de valor de la apariencia, te sentirás devastado en todo tu ser. ¿Y cómo podría ser diferente? Si pegas tu valor personal y tu auto-estima, a lo que aparentas en los ojos de los demás, debes sentirte destruido cuando apareces bajo una mala luz en los ojos de los demás, y así es siempre en cualquier tema pequeño. Sientes que pierdes tu piso interior, y no estas centrado en tu ser. Por supuesto, nunca estas centrado mientras eres gobernado por los valores de la apariencia, pero te engañas ante este hecho mientras que el criticismo no llegue a ti. Pareces centrado cuando recibes admiración y halagos, porque te sientes gratificado en ese momento, pero no te das cuenta de tu ansiedad que te corroe, aún en esos propicios momentos, mientras que recibas tu valor de los demás. Ya que constantemente debes estar preocupado por tu habilidad de mantener este estado no centrado de recibir tu valor personal de los demás. No tienes un control real sobre tu sentimiento de valor personal.

Por el otro lado, el operar con valores del ser, trae una profunda seguridad interna. Esto no quiere decir que los juicios hostiles, la injusticia y el intento de devaluarte no te lastimen. Pero hay un mundo de diferencia entre este tipo de dolor que nunca puede tambalea tu base de origen, y el tipo de dolor que si tambalea tu base de origen. Si tu operas con valores de la apariencia, tu base se tambalea y hasta parece despedazarse cuando tu apariencia es negativa. Esto no sucede cuando operas en la profunda seguridad de tu ser. Dándote total integridad y conocimiento de tus motivos reales en los niveles más escondidos, la verdad de tu

dar, la sinceridad de tu inversión, el seguimiento de tu meta por su propio bien sin pensamientos y motivos posteriores, tu seguridad en tu propio valor estará tan arraigada en la realidad que no importa si estas siendo juzgado y como puede lastimarte, tu experimentas la verdad no tambaleable de tu centro. Entonces, el valor de tu ser no depende de la opinión de los demás, en su conocer tus aciertos y en su ignorar tus deudas. Esto crea un estar centrado, una seguridad y un darte cuenta de tus valores eternos que no pueden ser estimados en palabras.

Otra ramificación en referencia a este tema es el problema de identidad. Cuando operas con valores de la apariencia no tienes identidad. Arriesgas tu derecho de tu propia identidad en la opinión de otras personas, y en el como apareces en sus ojos. Por lo tanto, cuando eres halagado y honrado derivas un gran sentimiento momentáneo de gratificación y confirmación de tu ser y quizás aun una temporal alegría, pero esta construido en un terreno tembloroso. Cuando se retienen la admiración y la aceptación, o aun quizá si se revierten, el piso esta temblando y te pierdes, dejas de sentir tu propia identidad. La sensación falsa de tu propia identidad ha sido aplastada y la real aun no ha sido establecida.

Mientras que tus valores de la apariencia se mantengan dominados bajo la superficie, constantemente devoras tu autoestima, porque dentro de ti tu sabes que no estas en la verdad cuando pones tanto en el nivel de la apariencia. No puedes conectarte con la identidad de tu ser superior. Ya que sabes que solo aparentas dar, haciéndolo por motivos posteriores, para algo que quieres ganar de una forma orgullosa y vana, en un nivel muy profundo dudas de ti mismo. Entonces, dudan de ti, no te tienen confianza y te critican de cualquier manera, en la superficie puedes estar muy indignado muy defensivo y muy argumentativo acerca de este o tal tema. Pero internamente no puedes encontrar tu centro ya que dudas de tu integridad acerca de la forma en que operas generalmente. Quizá no te falte integridad en un tema específico, pero no tienes un sentido de identidad real y de tu valor real ya que reniegas el sistema real de valor - y por lo tanto el conocimiento de tu identidad real - adoptando los valores de la apariencia.

Otro aspecto de estas dos posibilidades de sistemas de valor que forman una actitud general permeante hacia tu ser y hacia la vida, es tu habilidad de percibir la verdad en los demás. Y este es un aspecto muy profundo e importante en este tema. Trata de ir más allá de estas palabras que me has oído mencionar de una manera u otra antes. Cuando funcionas en tu dar, en tus actividades, en un espíritu más profundamente comprometido, entonces, hagas lo que hagas ocurre en una inversión de todo corazón de tus mejores facultades. Pero cuando este espíritu no esta ahí y gobiernan los valores de la apariencia, nunca puedes saber realmente si estas bien o equivocado; si los demás estan bien o no; hasta donde tu o los demás estan bien o no; en que áreas en particular estas bien y en cual esta bien el otro; en que área en particular tu estas mal y de que manera esta mal el otro. Todas estas preguntas te atormentan, aunque logres negarte el darte cuenta de ellas, como desafortunadamente logras negar tu darte cuenta del hecho que los valores de la apariencia minan tu integridad. Estas negaciones son la causa misma de la confusión y crean una neblina sobre dichos temas y preguntas, donde necesitarías tener claridad para saber quien eres. Entonces te confundes y buscas a ciegas, pero no lo haces de una manera sana; realmente estas confundido, estas enojado y la lucha es dolorosa porque esta lucha cubre la falta interna de seguridad que solo puede venir de la sinceridad profunda del compromiso y del dar. Esta falta de dar y de comprometerte devora tus intestinos psíquicos, si puedo decirlo así. Te hace dudar de todo lo que haces y de todo lo que piensas.

Puedes adoptar una seguridad frágil que no esta construida sobre una autoestima profunda. La búsqueda que es sana, que es necesaria, que es la puerta de entrada a la seguridad lleva una forma muy diferente. Se siente diferente. No necesita ser tapada. Es una lucha bella que

produce crecimiento. Yo solo puedo manejar las sutilezas y apuntar a las diferencias en la auto-experiencia ya que las palabras no pueden transmitir la enorme diferencia entre el dolor de ser mal juzgado cuando no pierdes a tu ser de ello, o el dolor que te destruye. O las diferencias entre la lucha del verdadero crecimiento y búsqueda, y la lucha falsa de cubrir tu escondida falta de identidad y falta de seguridad acerca de tus valores.

Cuando decides una y otra vez, cada día y cada hora en todas tus actividades, de dar lo mejor de ti en verdad, ganes o no admiración, o ganes o no reconocimiento, sino por la pura sinceridad, verdad, belleza y amor por Dios, amor por tu ser, amor por la vida, entonces, poco a poco casi como si fuera un producto surgirá una profunda seguridad y conocimiento intuitivo interno acerca de los temas de los cuales no estabas seguro antes ; donde necesitabas defender tu inseguridad; donde realmente estabas buscando en la obscuridad en un eterno esto/o, en una eterna dualidad. Aunque tu intelecto ya abraza el sistema de unidad y sepa teóricamente que no es uno en contra del otro, es solo una teoría. Esto es tan diferente de la experiencia de calidad que obtienes por estar conectado e identificado con tu centro más interior; esa seguridad intuitiva de lo qué, que es qué. Una seguridad de ti, de los demás, de la vida. Es un conocimiento interior relajado y una profunda paz y claridad que nadie te puede quitar. Esta libre de todas las defensas y solo viene como resultado de una verdadera autoestima que es construida en esa sinceridad de dar y compromiso; en los valores del ser de los que estamos hablando ¡Que ilusión es el esperar la autoestima y la seguridad en otras bases que no sean la verdad interior del dar verdadero por su propio bien!

Aún otro aspecto de estos dos sistemas de valores es saber lo que realmente quieres. Si no conoces a tu ser superior, si estas desconectado de él y no te puedes identificar con él, si toda tu energía esta canalizada en los valores de la apariencia y por lo tanto careces de centro, ¿Cómo puedes saber lo que quieres? Todo esta coloreado y determinado por los valores de la apariencia. Si la apariencia en los ojos de los demás tiene precedente sobre lo que tu puedas querer, no puedes ni permitirte saber lo que quieres. Puesto que si lo que tu quieres reduce el honor y la autoestima de los demás, parecería preferible para ti, en convencerte en querer lo que debes querer, i.e., lo que piensas que te dará halagos y admiración. Por lo tanto, tienes una gran inversión interior, cuando operas con los valores de la apariencia, de no experimentar lo que deseas, lo que puede ser tu destino, lo que es tu verdadera potencialidad, tu verdadera plenitud, tu verdadero anhelo. Puede no conformarse con los valores de la apariencia que has tomado prestados para usarlos como tu propio sistema. Y, por supuesto, muchos sistemas de valores de la apariencia existen, mientras que sólo un valor del ser existe hasta lo que le concierne a tu propio ser superior. Individual como es, con todas las variedades infinitas de auto-expresión de todos los seres superiores. Tu valor del ser, nunca puede interferir con el sistema de valor del ser superior de otra persona. Nunca puede haber un conflicto entre los valores del ser de una persona y los valores del ser de otra. Cuando surge un conflicto, por lo menos una de ellas esta enganchada en el nivel de la apariencia, posiblemente sin saberlo. Sólo la auto-confrontación profunda puede dar la respuesta. Pero la expresión varía constantemente y de muchas maneras, en muchas maneras , en maneras ¡maravillosas!

En contraste, los valores de la apariencia interfieren unos con otros, y son al mismo tiempo duros,rígidos, invariables en su conformidad y pesadez. Individualistas como pueden parecer, carecen de flexibilidad y de vida, que sólo los valores del ser puede tener.

Si no te atreves a saber qué realmente es lo que deseas y anhelas, sufres un vacío, por las metas falsas de los valores de la apariencia que nunca podrán llenarte. Constantemente buscas algo que nunca esta a la altura de tus expectativas. Quizá más insidioso y doloroso es el mero hecho de que realmente no sabes lo que quieres. Por un tiempo puedes lograr esconder este

hecho de tí mismo, intentando fervientemente producir deseos imaginarios y metas, y actuando como si creyeras en ellas. Pero tarde o temprano, descubres que también estas confundido acerca de tus propios deseos, anhelos y metas. Y obviamente esto se suma a tu falta de identidad, de no saber quien eres, y a la desesperación.

Eternamente, los valores de la apariencia, mientras los sigas adoptando, te desconectan de tu deseo real, de saber que eres esencialmente tu -- en expresión, en dirección, en auto-expresiones, en talentos, en gustos, en opiniones, en filosofía, en sentimientos reales, en tu tipo de vida, en tus potencialidades a desarrollar, en formas de vida en general, así como en decisiones pequeñas en la vida diaria. Las decisiones de qué hacer y de qué no hacer, en los temas más mundanos, así como en la dirección general de tu vida, siempre estan determinados por tu operar en los valores del ser o en los valores de la apariencia.

Entonces, nunca sabes realmente lo que eres realmente tu y lo que realmente quieres, cuando eres gobernado y contaminado por valores de la apariencia. Tu imaginas y tomas prestado un deseo que se adapta al sistema de los valores de la apariencia que has adoptado. Y cuando lo sigues, claro que te deja vacío. No es de sorprender que sea una desilusión, aunque tengas éxito en él, bajo un tremendo gasto de tu sistema energético. El tremendo esfuerzo es necesario solamente porque tu sistema energético funciona al contrario a tu verdadero ser superior, a tu realidad, de lo que realmente eres. Por lo tanto surge, una desesperación, una sensación de futilidad y desesperanza acerca de la vida. Te dices a tí mismo, "He hecho todo esto, he invertido demasiado, he tratado tanto, he usado tanto esfuerzo para lograr esto y aquello. Me siento insatisfecho, me siento vacío, ni siquiera se quien soy realmente, ¿para qué sirve todo esto?" Esto sucede ya sea que uno tenga éxito o no en las metas falsas del sistema de valores de la apariencia. La mayoría de los seres humanos son bastante conscientes de dichos pensamientos y sentimientos ocasionales, pero no saben por qué los tienen.

Por el otro lado, el funcionamiento de los valores del ser crea una situación muy diferente. Ya que no temes encontrar tu deseo, tu dirección, tu expresión, ya sea que los demás aprueben y aplaudan o no tus elecciones, puedes darte el lujo de relajarte internamente y dejar salir tu verdadero ser, con sus expresiones y sus deseos. Y por lo tanto, encontrarás lo que realmente quieres. ¿Qué fenómeno tan raro en este mundo como el suyo! Que difícil debe ser la lucha de auto-purificación para llegar al bendito evento de encontrar el tesoro de saber lo que realmente quieres. No es fácil llegar ahí.. Necesitas eliminar, y antes de eliminar necesitas detectar, donde te devoras en tu ser real y expresión real, tomando prestado lo que piensas que debes querer para ser lo que debes ser, y no lo que realmente quieres y realmente eres.

Cuando funcionas con los valores de la apariencia, no puedes confiar en tus percepciones y deseos. Y realmente no son confiables. Muchas, muchas veces tus percepciones y tus deseos estan manchados por la falsedad del sistema de valores de la apariencia en el que vives y en el que te has distorsionado a tí mismo. Por lo tanto, continuamente dudas de tus percepciones y de tus deseos. Algo puede ser deseable y ni siquiera sabes, "¿es correcto, es bueno, es yo? ¿Quizá este equivocado en quererlo? ¿Esta más allá de mis capacidades?". Te confundes, no sabes, la coherencia se fué.

Por el otro lado, cuando tienes un profundo, sincero, genuino compromiso para invertir lo mejor de tí en todas tus actividades, en todo lo que haces, cuando tu integridad hace que seguro no tengas otros motivos escondidos, sino dar por el bien de dar (lo cual es siempre dar por el bien de Dios), entonces experimentarás tarde o temprano el milagro increíble de que el deseo de tu corazón es la voluntad de Dios. Al principio, por estándares viejos habituales,

desconfiarás de que tu deseo es bueno y correcto. Aún cuando ya estas operando con valores del ser, estas acostumbrado a desconfiar en tus deseos. Ellos han sido contaminados por tanto tiempo, mucho tiempo--siglos y siglos-- que aunque ya no exista ninguna necesidad de desconfiar de ellos, dudas de ellos. Automáticamente asumes de que tu deseo debe estar mal; automáticamente asumes que, en algún lugar escondido de tu personalidad interna, de que si alguien no esta de acuerdo contigo, esa persona puede estar bien y que tu no eres confiable. Pero cuando empieces a descubrir los efectos de los valores del ser, descubrirás el milagro de que lo que pensabas que era el trabajo del pequeño niño insaciable el cual tiene estos deseos placenteros y prohibidos, realmente es la voluntad de Dios., mientras que funcionabas con los valores de la apariencia, la voluntad de Dios realmente es, o debe por lo menos parecer, eternamente contraria a tus deseos. Generalmente es, porque tu ser real no puede gozar el hacer cosas que realmente no quieres. Los falsos deseos sobreimpuestos, no dan placer real ni son la voluntad de Dios. Son dictados por valores de la apariencia. Dichos deseos y la voluntad de Dios son opuestos. Algunas veces los deseos parecen placenteros, quizá porque parecen traviesos y rebeldes, y por lo tanto son contrarios a la voluntad de Dios. En otros momentos, pueden no ser contrarios a la voluntad de Dios, pero nunca lo sabrás cuando estas desconectado de tu verdad. Y debes estar desconectado de tu verdad cuando funcionas con los valores de la apariencia y no haces cosas en con un espíritu real de dar, ya sea que los otros lo noten o no.

Quiero mencionar un último aspecto en referencia a este tema, el cual será el simbolismo del trabajo que haremos en el siguiente año de trabajo.. Y ese es la creación y la re-creación, y el moldear la vida y la substancia del alma. Tiene que ver con el poder de la palabra . Dice en la Biblia, "Al principio fue la Palabra" Existe un significado profundo en esto. La palabra es el primer impulso creativo. La palabra es la expresión de un intento, y la palabra le da forma al intento. De la palabra puede entonces seguir la acción, acción creativa, el proceso de seguimiento. La palabra es la primera copia, es el plan. Existe un gran poder en la palabra, ya sea que sea hablada en voz alta, o hablada en silencio con una voz interior, afirmativa y decisiva. La palabra es el cincel, es la herramienta con la cual moldeas y le das forma a la substancia del alma, que vive en ti y en la que simultáneamente tu vives en ella. Te rodea, tanto como que te penetra.

Por lo tanto, cada pensamiento e intento es un agente poderoso. Desde un punto de vista, desde la actitud sin conflicto detrás de la palabra expresada viene el poder creativo. Quizá ahora puedas ver más fácil que cuando funcionas con valores de la apariencia y consecuentemente estas desconectado de la verdad de tu ser real, de los valores reales, de la verdad de cualquier tema del momento, de la verdad de tus deseos reales -- deseos legítimos -- estas desconectado de conocer tu Ser Divino. En este caso deben existir muchos niveles conflictivos también. Tu palabra -- expresada con voz o expresada en pensamiento -- no puede tener la fuerza, el poder y la claridad que necesita tener para poder crear.

Hay tantos pensamientos, deseos, sentimientos e intencionalidades conflictivos, que suceden acciones de perpetua agitación de interferir, de auto-derrota en cortos circuitos, uno cancelando al otro. Existe mucha agitación viniendo de esos niveles conflictivos, de la inseguridad y de la confusión que también crea un tipo de efecto de relámpago en el nivel de energías, pero en una manera destructiva y auto-derrotante. De esta manera la palabra no tiene un poder real. El poder real yace en el no conflicto, en la unidad y en la totalidad de la expresión. Los sentimientos, los deseos, los conceptos, las percepciones, el saber, deben ser todos corrientes de energía fundida,coherentes y compatibles, Entonces, el poder de la palabra es enorme. Y no importa lo que creas con la palabra como el primer agente de creación, debe tomar forma y figura.

Cuando descubres dificultad en los que creas, mira el desorden de tus varios niveles de pensamiento y sentimiento, a las contradicciones, y ve como esto emana desde el nivel de la apariencia por el cual funcionas. Al ver esto, darás un paso adelante comprometiéndote con los valores del ser. No solo generalmente y filosóficamente, sino específicamente en cada acto de tu vida diaria que llevas a cabo, así como en la dirección general de tu vida. Y si aún no sabes lo que la dirección general es, puedes usar el sistema de valores del ser mientras buscas; pregunta y espera receptivamente la respuesta. Eso, también es seguir los valores del ser. Esta es la lucha que esta produciendo la vida y la luz, y no el caos y la confusión.

En el futuro veremos otro aspecto sobre el poder de la palabra -- la palabra que dices --, la palabra que piensas, y la influencia que tienes con cada palabra, ya sea pensándola o hablándola. Tu subestimas tu propio poder cuando te sientes no confiable de tí mismo porque operas con los valores de la apariencia. Piensas tan poco de tí mismo que no puedes considerar lo poderosas que son tus emanaciones, tus expresiones y tus actitudes.. Estas pueden lastimar, pueden influir, pueden dañar; o pueden sanar, pueden ayudar y pueden producir vida.

Si piensas de ti mismo como nada, aún cuando sigues en el error y falta de integridad de los valores de la apariencia, sigues insultando a tu inherente manifestación divina. Esta es otra prueba de que tu eres uno con todo lo que es. Si tu te insultas a tí mismo porque te subestimas a tí mismo y a tu poder, debes lastimar, dañar e insultar a los demás. Es muy falso imaginar que aquel que piensa tan poco de sí mismo es humilde y bueno. Esta es una de las tantas concepciones erróneas dualistas con las cuales tu mundo esta permeado. La auto-devaluación es igualada con humildad y bondad, y el valor personal es igualado con el orgullo y la arrogancia. Nada puede estar más lejos de la verdad. Ya que si tu conoces tu propio valor y tu propio poder, y tu respetas este valor, no importa lo que hagas ahora y no importa donde estas ahora, entonces realmente debes considerar a los demás y valorarlos. Por lo tanto, no hay posibilidad de que te devalúes a tí mismo y valores a los demás o viceversa. Esta es una prueba más, como dije, de la ilusión de que tu y los demás estan separados. Todo es uno, todo es uno. Estas son palabras, pero quizá si profundamente ves , en términos de lo que he hablado en esta conferencia, realmente entenderás el significado.

Sean bendecidos, todos ustedes, mis muy queridos amigos. Vayan más hacia el centro de luz de la raza humana, de su ser más profundo que es el ser más profundo de todo lo que es, de todo lo que fue y de todo lo que será. Con gozo son bendecidos.